

La segunda edición del «libro rojo» de Fernando Navarro

Lorenzo Serrahima*

NAVARRO, FERNANDO A.: *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*. 2.^a ed. Madrid: McGraw-Hill-Interamericana, 2005; 1133 pp. ISBN: 84-481-9808-5. Precio: España, aprox. 80 euros; México, aprox. 600 pesos mexicanos; Argentina, aprox. 40 pesos argentinos.



No deja de causar un cierto respeto hacer la reseña de uno de los libros que más han hecho por los traductores médicos, pero tampoco es fácil sustraerse a la tentación de sentirse colaborador, aunque sea mínimo, de semejante obra. La primera edición, aparecida a la vez que el nuevo milenio, ya constituyó un hito en nuestra profesión.

Era aquél un libro que venía a satisfacer una necesidad de los traductores médicos largamente percibida y expresada: una ayuda para resolver dudas. Eso le permitió pasar directamente de las librerías a un lugar de honor en las bibliotecas de muchos de nosotros. Se podrían recoger numerosos testimonios sobre la bondad y la utilidad de aquella primera edición, pero quizá el más evidente sea el que revela la sexta página de la segunda: cinco reimpressiones en cuatro años. Después, el autor apenas tardó un par de años más en completar la segunda edición, definida como «revisada, mejorada y muy ampliada».

Pero ¿es justa esta definición? Para empezar, la expresión «muy ampliada» se hace evidente a simple vista, pues de las 576 páginas de 17 x 24 cm se ha pasado a 1133 páginas de 21 x 27 cm. Las portadas ya nos dan una pista para entender esta diferencia: la primera edición decía que contenía «Más de 20 000 palabras y expresiones inglesas de traducción difícil o engañosa». La segunda utiliza la misma fórmula para decir que el contenido se ha duplicado: «Más de 40 000 palabras y expresiones inglesas de traducción difícil o engañosa».

En segundo lugar, el autor entiende por «mejorada» lo que él mismo explica en el prólogo a la presente edición: numerosos cambios, adiciones y mejoras, de los que destaca siete. No voy a repetir aquí sus palabras, porque no aportaría nada nuevo a lo que está explicado con claridad meridiana. Simplemente quiero destacar que la misma precisión metodológica que demostró en la primera edición la ha aplicado a su propio trabajo de revisión y mejora, y eso se nota en el resultado. Desde el punto de vista del lector, la primera mejora se percibe en la mayor claridad en las entradas. Veamos, a modo de ejemplo, la palabra *doctor*. En la primera edición empieza por decir que en los países de habla inglesa es una

designación habitual de cualquier licenciado de medicina, para seguir dando explicaciones y dejar que el lector descubra que en realidad la entrada contiene tres subapartados. En la segunda edición los subapartados se ven mejor, han aumentado su número hasta ocho y está claramente indicado cuáles se refieren a la palabra como sustantivo y cuáles aluden a ella como verbo. En la primera edición se añadían nueve construcciones gramaticales con la palabra *doctor*. En esta segunda su número ha aumentado a dieciséis, manteniendo en todo momento la claridad de cada apartado para facilitar su consulta, claridad que es común a todas las entradas del diccionario. Esta misma comparación se puede hacer con innumerables entradas obteniendo el mismo resultado ampliado.

Las entradas continúan siendo muy didácticas, sobre todo las más complejas. El autor sigue advirtiendo al lector acerca de la conveniencia de evitar traducciones acriticas, incluso en las aparentemente más sencillas, como las de *head* o *health*. Pero no tiene ningún inconveniente en recomendar lo contrario en aquellos contextos en que está justificada una traducción establecida. Por ejemplo, en la citada palabra *health* aparece una nota que dice: «El traductor debe respetar, por supuesto, el uso angloide de “salud” en el sentido de “sanitario” cuando se trate de instituciones oficiales españolas (p.ej.: “Instituto Nacional de la Salud” [...])».

Fiel a su voluntad docente, el autor también propone neologismos allá donde caben traducciones más correctas de las habitualmente utilizadas, pero sin perder el contacto con la realidad. Como en el caso de la entrada *privacy*, donde empieza diciendo: «Recomiendo evitar los anglicismos “privacidad” y “privacia” [...]», pero después añade: «Nota: Para quienes otorgan primacía al criterio de frecuencia de uso puede ser interesante saber que, debido a la presión del inglés, el anglicismo “privacidad” está en español tan difundido en la práctica que son muy pocos los revisores que se atreven a corregirlo en un texto para publicación, y la RAE lo admitió en el 2001». Tampoco le duelen prendas si en alguna ocasión donde dijo *Diego* ahora dice *digo*. Véase la entrada *odds ratio*, que empieza así: «La traducción de este expresión inglesa, que designa un concepto esencial en epidemiología, ha sido y sigue siendo fuente permanente de problemas», sigue con una explicación de las diversas traducciones más o menos acertadas que se pueden encontrar y acaba diciendo: «Personalmente, si en la primera edición de esta obra recomendé la forma ‘cociente de probabilidades’, creo ahora que tendrá más probabilidades de imponerse en la práctica la traducción de *odds ratio* por ‘oportunidad relativa’, pues cuenta con la ventaja de que permite mantener en español la sigla ‘OR’ del inglés [...]». En conjunto, este tipo de entradas nos deja muy claro que esta segunda edición no es una mera reimpression li-

* Traductor médico, Barcelona (España). Dirección para correspondencia: serrahima@gmail.com.

geramente retocada, sino que la obra ha sido verdaderamente mejorada y revisada con gran atención.

Otra idea de la amplitud de miras del autor nos la da la bibliografía ofrecida al final del libro. En ella aparecen referencias de todo tipo, desde artículos breves hasta grandes obras de referencia, tanto en inglés como en español, como cabría esperar. Lo que ya es más sorprendente es que se incluyan referencias de obras escritas en otros idiomas, como el alemán, el francés, el portugués o el catalán. No cabe duda de que el autor ha bebido de todas las fuentes de la traducción a las que ha tenido acceso. También sorprende un anexo de diecisiete páginas con las iniciales y siglas utilizadas en oncología para algunas pautas de poliquimioterapia antineoplásica, con su desarrollo en inglés y su correspondiente traducción al español. Quizá demasiado extenso para ser siglas solamente de un campo muy específico de la medicina.

En cuanto al formato del libro en sí, merece dos observaciones. La primera, muy útil para el lector, que ha aumentado

el cuerpo de la letra de todo el texto, lo que facilita mucho la lectura. La segunda es que un libro de referencia como éste, de volumen y peso apreciables y que va a ser consultado con frecuencia, esté encuadernado con tapas blandas. Lo que en la primera edición pudiera estar justificado por el formato, en ésta parece inadecuado.

En resumen, se trata de un magnífico diccionario de referencia, absolutamente recomendable, una inversión que merece la pena. Para los que nos dedicamos al arte, la técnica y la pelea diaria de la traducción médica, este diccionario se convierte muy fácilmente en algo que el autor pretendía: un utensilio imprescindible de tercer nivel. Porque, tal como él mismo dice en su prólogo, «el traductor [...] no tiene en el diccionario, sino en la inteligencia y en el sentido común, sus principales utensilios de trabajo». Dado que los principales utensilios de cada cual son los que son y con ellos hemos de arreglarnos, conforta saber que además disponemos de ayudas de esta categoría.

Pigafetta, el lenguaraz

Juan V. Fernández de la Gala

Médico y profesor de Biología, El Puerto de Santa María (Cádiz, España)



Un domingo de buena mar de 1519 zarpó del puerto de Sanlúcar de Barrameda una flotilla de cinco navíos. Al mando iba un tal Fernando de Magallanes. Era el comienzo del primer viaje de circunnavegación de la Tierra. Los resultados de aquella expedición fueron francamente cruciales: se inició una nueva ruta occidental hacia el Extremo Oriente (que acabó con el monopolio portugués sobre el comercio de las especias), se pudo valorar la verdadera extensión del océano Pacífico y se comprobó, de forma práctica y definitiva, la cuestionada esfericidad de la Tierra. Desde entonces los geógrafos comenzaron a denominarla, ya sin ambages, *el globo terráqueo* o, simplemente, *el Globo*.

En aquella expedición viajaba también un joven italiano, Antonio Pigafetta, que se encontraba en España como parte del séquito del nuncio papal, monseñor Chiericati. Al tener noticias de la expedición, que se preparaba entonces en Sevilla, lleno de curiosidad, Pigafetta quiso enrolarse y logró convencer al propio Magallanes de que lo admitiera a bordo. Es muy posible que los conocimientos de cartografía, astronomía y lenguas del joven animaran a Magallanes a aceptarlo. Y, desde luego, muchas fueron las aportaciones de Antonio Pigafetta a la expedición. Fue adquiriendo en ella responsabilidades crecientes, especialmente como astrónomo y como lenguaraz, es decir, como intérprete. Resulta curioso como esta palabra, *lenguaraz*, evoca hoy los mismos tintes negativos que *deslenguado*, *lenguaz* o *lengüilargo* (en el sentido de persona atrevida en el hablar, descarada o indiscreta) y está perdiendo, en cambio, su sentido primigenio para designar a quien domina varias lenguas.

Algunos atribuyen también a Pigafetta la descripción astronómica de dos galaxias irregulares próximas a la Vía Láctea, que hoy llamamos precisamente Nubes de Magallanes y que, al parecer, ya habrían descrito algunos astrónomos persas en el siglo X. En cualquier caso, la mayor aportación de Pigafetta a la historia del conocimiento estaba contenida en un original regalo que entregó personalmente a Carlos V tras su epopeya: «le obsequié un libro escrito de mi mano, en el cual había apuntado día por día todo lo que nos había acontecido durante el viaje». Lamentablemente, ese manuscrito original se ha perdido. Pigafetta debió de conservar, no obstante, alguna copia para sí, gracias a la cual conocemos hoy al detalle los avatares del viaje. Hasta la fecha, han aparecido solo cuatro versiones manuscritas, tres en francés y una en italiano. Esta última fue descubierta en la Biblioteca Ambrosiana por Carlo Amoretti, quien la publicó en Milán en 1800 con el sugestivo título de *Relazione del Primo Viaggio intorno al Globo Terracqueo*. Se trata de una crónica apasionante y, desde luego, también apasionada, es decir, no excluye las subjetividades, las exageraciones, la recreación de leyendas medievales, las hipótesis pintorescas e incluso algunos traspiés geográficos muy llamativos. Pero es, desde luego, una fuente inagotable de curiosidades; en ella se habla del fuego de san Telmo y sus presagios protectores, del escorbuto que afectó a la marinería en el largo trayecto por el Pacífico, del

espíritu religioso que alentaba en la expedición, del contacto con los indígenas y, por supuesto, de la muerte de Magallanes en 1521, durante una refriega con los nativos de la isla de Mactán, acción en la que el propio Pigafetta resultó herido. Lo real y lo maravilloso se amalgaman en esta obra de forma indisoluble, al estilo de las paradoxografías clásicas. No es extraño que el propio García Márquez lo cuente entre sus libros favoritos. Y, aunque el narrador se despreocupa bastante del paisaje natural, la peripecia humana que relata es tan atractiva y el estilo tan evocador que uno queda seducido ya desde las primeras líneas.

Por si todo esto no bastase a los lectores de *Panace@*, diré que mis pasajes preferidos son los anexos lingüísticos que Amoretti publicó también: cuatro vocabularios donde Pigafetta fue anotando términos usuales en el contacto con los indígenas. Se incluye así un «Vocabulario de los pueblos de Brasil», el «Vocabulario de los gigantes patagones», el «Vocabulario de las islas Filipinas» y el «Vocabulario de las islas Molucas». Todos ellos, salvo la brevísima relación dedicada a los pueblos de Brasil, incluyen sistemáticamente las denominaciones propias de la anatomía elemental del cuerpo humano (ojos, nariz, boca, brazo, pierna, genitales...). He tenido la precaución de revisar especialmente la versión española del «Vocabulario de las islas Filipinas» y compararla con la versión italiana, y he descubierto que se han pasado por alto algunos términos y otros se han traducido mal, cosa esperable tras el azaroso trasvase del italiano al francés y del francés al español. También he comprobado que la lengua filipina que Pigafetta recoge no es el tagalo, sino el cebuano o *sugbuanon*, en consonancia también con el itinerario seguido por las naves. Suponemos que la ayuda de Enrique de Molucca, esclavo de Magallanes en un viaje anterior por la zona, debió de ser decisiva en la confección de estos vocabularios. Lo que sí resulta evidente, en cualquier caso, es que el lenguaraz Antonio Pigafetta se muestra cada vez más interesado en este oficio de cronista de las lenguas, de modo que el número de vocablos que recopila en cada ataque crece considerablemente a medida que el viaje avanza, y añade incluso algunas observaciones fonéticas, del tipo de «pronúnciese con la garganta, porque así lo hacen ellos». Algunas ediciones incorporan además los vocabularios de Malaca y de las islas vecinas. Amoretti advierte que estos últimos no son obra de Pigafetta, sino de navegantes de la expedición de James Cook, como Haex y Foster, que los recopilaron posteriormente, ya en 1772.

Por increíble que parezca, hasta 1888 no hubo una versión española del *Primer viaje alrededor del Globo*, que debemos al historiador chileno José Toribio Medina y que fue incluida entonces en el tomo II de su *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*. Vinieron después las traducciones de Walls y Merino (1899), Ruiz Morcuende (1922) y Félix Ros (1957). Más recientemente, en 1986, la editorial Orbis, de Barcelona, reeditó la traducción chilena de Toribio. Existe también una versión italiana disponible en la red, dentro del *Progetto Manuzio*, en la que los vocabularios se insertan en el propio texto narrativo, en lugar de presentarlos como anexo final. (Puede consultarse en la dirección: <www.liberliber.it/biblioteca/p/pigafetta/relazione_del_primo_viaggio_intorno_al_mondo/pdf/relazi_p.pdf>.)

